

ces chrétiennes»; Los tiempos heroicos (1943-1946); Las dificultades de todo género (1946-1950); El giro de Mondésert. Termina con un epílogo cuyo título es toda una felicitación: Del volumen cincuenta (1958) al cincuenta aniversario. Ese volumen está constituido por la edición de las ocho catequesis bautismales de San Juan Crisóstomo que eran no sólo unos textos importantes, sino también recientemente descubiertos. Con razón se decía entonces en el Boletín de la Asociación de Amigos: «La Colección Sources chrétiennes, al ofrecer al público como volumen cincuenta una obra de tal importancia, no podía afirmar de modo mejor las características más sobresalientes del conjunto de sus publicaciones: valor científico, presentación humanista, interés religioso» (p. 202).

El libro escrito por Étienne Fouilloux merece una lectura atenta y cálida. No sólo porque narra los avatares de una audaz empresa editorial y de unos trabajos patrísticos que tienen un valor perenne, sino porque narra unos avatares que se encuentran indisolublemente ligados con la renovación teológica que tiene lugar en la segunda mitad de nuestro siglo y que son, al mismo tiempo, expresión de la vitalidad de los intelectuales cristianos franceses. En efecto, nombres tan significativos y universalmente conocidos como los de Daniélou, De Lubac, H. I. Marrou y un largo etcétera, se encuentran estrechamente ligados a esta colección y a sus éxitos.

La Colección surge en unos años verdaderamente difíciles para la vida intelectual y para cualquier empresa editorial: los años cercanos a la segunda guerra mundial. Con razón los califica Fouilloux en el libro de años heroicos. Esta anécdota es buena muestra de que cualquier momento es bueno para el trabajo intelectual bien hecho y para la contemplación serena, o dicho de otro modo, es buena muestra de que cualquier

momento —cuando hay hombres con ilusión— es apto para realizar los esfuerzos que requiere el quehacer teológico.

L. F. Mateo-Seco

Florian RODERO, *El sacerdocio en los Padres de la Iglesia. Antología de textos*, Ciudad Nueva, Madrid 1993, 169 pp., 16 x 23

Se recoge en este libro una amplia selección de textos patrísticos, en los que se ponen de manifiesto los principales rasgos del pensamiento de los Padres de la Iglesia sobre el sacerdocio y la espiritualidad sacerdotal.

En la introducción se explican las razones de la articulación de los textos en torno a las tres ideas consideradas claves por el autor en los escritos patrísticos acerca del sacerdocio, y que constituyen los tres capítulos del libro: grandeza, pequeñez y ascesis. Estas tres características, estrechamente vinculadas entre sí, constituyen, según Roderó, el núcleo tanto del contenido teológico como de la espiritualidad que se contiene en los escritos de los Padres acerca del sacerdocio.

Es una obra no dirigida a especialistas, sino orientada a facilitar a toda persona interesada el introducirse en el pensamiento de los Padres de la Iglesia, y prueba de ello es la breve introducción biográfica de todos los que «intervienen» en el libro.

No pretende el autor ofrecer una panorámica de todas las ideas referentes a los sacerdotes y a su ministerio presentes en las enseñanzas de los Padres, sino ilustrar estos tres aspectos con una cuidada selección de fragmentos de sus escritos.

El orden sencillo de ideas en torno a las que se agrupan los textos dentro de cada capítulo, facilita una comprensión

de las enseñanzas patristicas acerca del sacerdocio, muy útil en los tiempos actuales y de valor permanente.

A. Hontañón

Gregorio NACIANCENO, *Los cinco discursos teológicos*, («Biblioteca de patristica», n. 30), ed. Ciudad Nueva, Madrid 1995, 283 pp. 13,5 x 20,5

La prestigiosa colección «Biblioteca de patristica» nos ofrece con el presente volumen una pieza literaria de gran valor dentro del riquísimo legado patristico.

Como es bien sabido, Gregorio de Nacianzo pronunció esos cinco Discursos Teológicos en Constantinopla, poco después de haber accedido a la sede episcopal de esta importante metrópoli del Imperio. Fueron precisamente estos cinco Discursos los que le acreditaron para recibir el título de «Teólogo», que viene ya atestiguado en el siglo V en las Actas del Concilio de Calcedonia.

Estos cinco Discursos son los que en la edición del Migne (PG 36), llevan asignados los números 27 al 31. El que se han agrupado los cinco bajo un título común no se debe a iniciativa de los recientes editores, sino que ya aparece en la antigua tradición manuscrita.

El motivo de pronunciar estas piezas oratorias no es sólo hacer una exposición del dogma trinitario, sino también responder a los ataques del arrianismo, especialmente personificado en Eunomio de Cizico, que fue ampliamente combatido por los otros dos grandes Capadocios.

El primer discurso aborda las posibilidades de la reflexión teológica. El segundo tiene por objeto la «Theologia», en su sentido más prístino, de tal manera que responda a las preguntas: ¿qué po-

demo saber y decir sobre Dios? El tercero se dedica expresamente al problema trinitario, ocupándose de modo preferente de la generación del Hijo. El cuarto lo consagra también al Hijo, examinando las objeciones escriturísticas presentadas por los herejes y las respuestas que le merecen al Nacianceno. El quinto es una exposición de la doctrina sobre el Espíritu Santo y es, sin duda, el más importante de los cinco Discursos. En este escrito analiza las objeciones de los pneumatómacos contra la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y las refuta en base a lugares escriturísticos. Aquí utilizará por primera vez el término «ekpóreusis» (=procesión) para designar la propiedad distintiva del Espíritu Santo respecto a las otras hipóstasis divinas.

El editor José Ramón Díaz Sánchez-Cid hace una buena introducción, tanto del autor como de su obra literaria. Señala también con precisión la tradición editorial impresa de estos cinco Discursos. La traducción esta realizada sobre la edición crítica de P. Gally en la Colección «Sources Chrétiennes», nº 250. Termina el libro con unos buenos índices bíblico, de nombres y de materias, amén del índice general.

En síntesis, podemos afirmar que nos encontramos ante una edición de calidad con abundantes notas, que orientan al lector aunque esté poco versado en temas patristicos.

D. Ramos-Lissón

SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (trad., introd. y notas de J. Sancho Bielsa), ed. PERRUCA, Teruel 1995, 358 pp., 24 x 17

Se trata de la traducción castellana de lo que podría llamarse el *corpus catecheticum* de Cirilo de Jerusalén, es decir, de la *Protocatequesis*, de las 18 *Catequesis ad*